VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

Medicina y Subjetividad. La apropiación del cuerpo humano por parte de la medicina moderna. Una lectura desde los textos de Michel Foucault.

Gómez, Daniel F.

Cita:

Gómez, Daniel F. (Octubre, 2004). *Medicina y Subjetividad. La apropiación del cuerpo humano por parte de la medicina moderna. Una lectura desde los textos de Michel Foucault. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/lic.daniel.gomez/3

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/pBSv/9ok

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

Medicina y Subjetividad. La apropiación del cuerpo humano por parte de la medicina moderna. Una lectura desde los textos de Michel Foucault.

Daniel Gómez

danfelgomez@hotmail.com

1. Introducción

La intención aquí es pensar como fue operando la apropiación del cuerpo humano por parte de la medicina moderna, es decir, sobre la base de que, pudo el saber médico comenzar a observar, manipular y examinar el cuerpo humano, situación que luego va a permitir lo que Foucault ha denominado el *desbloqueo epistemológico de la medicina,* es decir la construcción-articulación del saber médico moderno a partir de las múltiples observaciones, archivos y estadísticas de los médicos del siglo XVIII. Y como a partir de esa apropiación de saberes sobre el cuerpo humano, la medicina se convierte en un *dispositivo* [1] fundamental para entender como se construyó la subjetividad humana moderna. En el inicio de este documento nos situamos en un punto de quiebre o de mutación histórica respecto del cuerpo humano, nos referimos al paso del mundo medieval- renacentista al mundo moderno.

2. Transición del cuerpo pre-moderno al cuerpo moderno

El cuerpo humano queda atrapado a partir de la segunda mitad del siglo XVII en redes de saber-poder que lo recomponen y le dan forma, el cuerpo es ahora sujeto a una serie de operaciones que lo preparan para una nueva relación social, nuevas relaciones de producción: *el capitalismo*. Como bien lo

ha observado Foucault no puede explicarse el surgimiento del capitalismo solo desde la acumulación de capital señalada por Marx, sino que esta acumulación de capital es acompañada por una acumulación de cuerpos que necesariamente deben docilizarse en función de los nuevos trabajos que le son impuestos. El paso del trabajador artesanal, del campesino y del trabajador agrícola al obrero industrial se realiza en el marco de un *nuevo diagrama de poder,* en que los cuerpos son ahora re-articulados (o fabricados) en dispositivos como la fábrica, la escuela, el hospital o la familia; y quedarán inscriptos en una relación de vigilancias múltiples y constantes, cuya función esencial será la de corregir y normalizar el cuerpo y el "alma" de los hombres.

Es decir, estamos asistiendo a la construcción de un nuevo interior y nuevo exterior del cuerpo humano, desde aquí sé articulará-construirá una nueva subjetividad, en rigor a partir de aquí tomará forma la subjetividad moderna.

Desde la perspectiva de Foucault, el sujeto humano no es un universal ahistórico donde se realiza la razón, sino que entiende al sujeto a partir de las relaciones sociales que le dan forma.

La medicina, que para Foucault es siempre una medicina social, es decir, con funciones sociales, es uno de los dispositivos que van a permitir articular estas nuevas redes de saber- poder.

Pero para dar cuenta de cómo se hizo posible la manipulación del cuerpo humano por parte del saber médico, de cómo la medicina comienza cada vez

más a meter sus instrumentos de observación y corrección en los cuerpos, es decir, de cómo el cuerpo se convirtió en un *texto* que puede *ser leído*, pero que al mismo tiempo puede ser *escrito y re-escrito,* deberíamos situarnos o referirnos a la ruptura epistemológica que en relación al cuerpo (aunque no solo en relación al cuerpo) constituyó el paso del mundo medieval al mundo moderno.

En la concepción teórica de Descartes (uno de los primeros filósofos que se inscriben en el pensamiento moderno) el cuerpo es *extensión*, es un *resto*, él yo individual está atrapado (según esa idea) en el interior, encerrado en la prisión del cuerpo, de alguna manera el cuerpo está ahora (en la modernidad) *ahuecado* en tanto recipiente de la razón. Por ello a partir de que el cuerpo se convierte en un resto material de la razón, empieza a ser posible, una serie de operaciones que lo desarticulan, lo escudriñan y lo leen.

En el mundo moderno y aún en el renacimiento, lo que podríamos llamar premodernidad, la separación cuerpo- yo individual todavía no ha operado y por ello aún *"no se posee"* un cuerpo "*se es"* el cuerpo. David Le Bretón en su trabajo: *Antropología del cuerpo y modernidad* señala esta diferencia, recorre una serie de ejemplos respecto de lo que decíamos, en el mundo medieval el hombre está "encarnado" en el cuerpo. Dice Le Bretón: "(...) El cuerpo en la sociedad medieval y *a fortiori* (en cursiva en el original) en las tradiciones del carnaval, no se distingue del hombre como sucederá con el cuerpo de la modernidad, entendido como factor de individuación. Lo que la cultura del medioevo y del renacimiento rechaza, justamente es el principio de la

individuación, la separación del cosmos, la ruptura entre el hombre y el cuerpo" [2]

Plantea Le Bretón que podría pensarse que la categoría cuerpo es en el medioevo una abstracción sin sentido, porque como dijimos no puede pensarse al hombre aisladamente de su cuerpo. Incluso luego de la muerte "(...) por eso (dice) se piensa que los restos mortales de la víctima sangran cuando están en presencia del asesino. Si un asesino escapa a la justicia estando vivo, luego se desentierra el cadáver y se lo castiga como corresponde" [3]

Estamos entonces frente a dos concepciones distintas respecto del cuerpo, dos concepciones que aparecen claramente contrapuestas, una: la medieval-renacentista que mantiene la unidad sustancial entre el hombre y el cuerpo *"se trata entonces de ser el cuerpo"* y otra concepción, la moderna, donde el cuerpo es entendido en tanto materia, en tanto extensión, es un "resto" de la individualidad, se trata entonces de *"poseer un cuerpo"*. Sobre esta última concepción descansa, opino yo, la "objetivación" del cuerpo humano por parte del naciente saber médico de la época. Es a partir de este momento donde el cuerpo humano ingresa en un diagrama de manipulaciones que lo ponen al descubierto. No en vano a partir de aquí se refuerzan las prácticas de los anatomistas, la autopsia es ahora el instrumento revelador de la verdad que el cuerpo oculta. El cadáver importa a partir de lo que podrá ser leído en él, el cuerpo ingresa en un mundo constante de visibilidad. "No es el cuerpo muerto como tal lo que le interesa al médico, sino lo que en él se puede leer (...) el

cuerpo (para la anatomía patológica) es sólo el sitio donde se inscribe la enfermedad (...)" [4]

El saber médico, su discursividad, comienza pues a constituirse en la modernidad a partir de una nueva concepción del cuerpo. Discurso que se irá consolidando en los siglos siguientes a partir de la observación meticulosa y de un cambio en la "mirada" médica que opera a mediados de siglo XIX, esto es lo que plantea Foucault en el *Nacimiento de la clínica,* [5] según él, el saber médico se consolida en principio a partir de la observación científica, pero también habrá que esperar a que se consolidara una nueva mirada médica con la aparición y consolidación de la anatomía patológica y la fisiología moderna.

En síntesis, podríamos decir parafraseando uno de los primeros trabajos de Foucault [6] que a partir de una nueva relación entre las "*palabras y las cosas"* se opera el cambio al que nos hemos referido, hasta el renacimiento (podríamos decir) las palabras y las cosas se correspondían unas a otras, luego la modernidad rompe esa correspondencia. Cambia entonces *"lo visible y lo enunciable*", aún así el cuerpo que aparece bajo el escalpelo de los barberos y los primeros anatomistas era entonces todavía *"impronunciable".*

Recién hacia el siglo XIX con la aparición de la anatomía patológica y la fisiología, el cuerpo en tanto unidad viviente es finalmente ocupado por el saber médico. Es decir, a partir de allí el *cuerpo-cosa-texto*, es por fin leído en todas sus dimensiones.

3. El cuerpo como blanco del poder. La construcción del cuerpo dócil.

Pero esta “lectura” y “re-escritura” del cuerpo que opera a partir del siglo XVII, y a la que antes nos referíamos, no sólo es explicable desde la construcción de lo que hemos definido como “carne moderna”, o mejor, esta nueva concepción de lo corporal es articulada desde mas de un lugar, no solo desde un cambio en la mirada o en el paso de una episteme [7] medieval- renacentista a una episteme moderna. Esto, es si se quiere, el primer elemento explicativo de un proceso que tiene otras variables y matices. Si quisiéramos aproximarnos a una explicación mas acabada deberíamos referirnos también a la re-articulación de las manifestaciones del poder que operaran desde el siglo XVII, y en las que el cuerpo va a quedar sujeto a una serie de mecanismos de disciplinamiento que lo reformularán. Es decir el cuerpo se va a convertir en blanco para nuevos mecanismos de poder, que lo expondrán a *nuevas formas del saber;* saber y poder se re-alimentarán mutuamente. Según Foucault “(...) Ha habido, en el curso de la edad clásica, todo un descubrimiento del cuerpo como objeto y blanco del poder. Podrían encontrarse fácilmente signos de esta gran atención dedicada entonces al cuerpo, al cuerpo que se manipula, al que se da forma, que se educa, que obedece, que responde, que se vuelve hábil o cuyas fuerzas se multiplican. El gran libro del hombre máquina ha sido escrito en dos registros: el anatomo- metafísico, del que Descartes había compuesto las primeras páginas y que *los médicos* y los filósofos continuaron, y el técnico político, que estuvo constituido por todo un conjunto de reglamentos militares,

escolares, hospitalarios, y por procedimientos empíricos y reflexivos para controlar o corregir las operaciones del cuerpo"[8]

Estas nuevas fórmulas generales de dominación a las que arriban las sociedades occidentales hacia 1750 están enmarcadas en un cambio de las relaciones de poder, se está pasando de un diagrama monárquico del poder, a un diagrama basado en prácticas de vigilancia perpetua y el disciplinamiento de las operaciones corporales y de la conducta, que Foucault ha denominado "sociedad disciplinaria". Lo que está operando es un proceso donde por un lado se está expropiando a los cuerpos de su capacidad de resistencia, de libre elección y al mismo tiempo se lo está expropiando de producto de su trabajo. Por lo que el intento por controlar las operaciones del cuerpo, es un intento por someterlo a una nueva relación de *"docilidad- utilidad"*, pero no solo al interior de taller o la fábrica, sino también al interior de la escuela, el ejercito y la familia. En rigor a lo que estamos asistiendo es a la emergencia- construcción de una "nueva subjetividad" donde se busca normalizar el espacio social a través de la normalización- corrección del individuo. El "anormal", el loco, el delincuente quedan sujetos a mecanismos de corrección- observación, que mediante el encierro procurarán "curarlos". Como podrá verse es un proceso que tiene múltiples manifestaciones, hemos privilegiado la relación *poder- cuerpo- subjetividad* dado el interés de nuestro trabajo; de todas maneras para la etapa que estamos describiendo la categoría "cuerpo" es central para entender las relaciones de poder.

En el período que estamos analizando las estrategias de docilización van exponiendo al cuerpo humano a mecanismos que lo exploran, lo

desarticulan y lo recomponen. Es decir están siendo transformados en lo que Foucault ha denominado *cuerpo dócil*. Según Foucault "(...) es dócil un cuerpo que puede ser sometido, que puede ser utilizado, que puede ser transformado y perfeccionado. (...) Estos esquemas de docilidad que tanto interés tenían para el siglo XVIII, ¿qué hay que sea tan nuevo? No es la primera vez, indudablemente, que el cuerpo constituye el objeto de intereses tan imperiosos y tan apremiantes, en toda sociedad, el cuerpo queda prendido en el interior de poderes muy ceñidos, que le imponen coacciones, interdicciones, u obligaciones. Sin embargo, hay varias cosas que son *nuevas* en estas técnicas. En primer lugar, *la escala del control*: no estamos en el caso de tratar el cuerpo, en masa, en líneas generales, como si fuera unidad indisociable, sino de trabajarlo en sus partes, de ejercer sobre él una coerción débil, de asegurar presas a nivel mismo de la mecánica: movimientos, gestos, actitudes, rapidez; *poder infinitesimal sobre el cuerpo activo.* A continuación, el objeto de control: no ya los elementos, o ya no los elementos significantes de la conducta o el lenguaje del cuerpo, sino la economía, la eficacia de los movimientos, su organización interna; la coacción sobre las fuerzas mas que sobre los signos; la única ceremonia que importa realmente es la del ejercicio. La modalidad, en fin: implica una coerción in- interrumpida, constante, que vela sobre los procesos de la actividad más que sobre su resultado y se ejerce según una codificación que reticula con la mayor aproximación el tiempo y los movimientos. A estos métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan una sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación de *docilidad-utilidad*, es a lo que se puede llamar *"disciplinas".*[9] (las cursivas son mías, D.G).

4. Medicalización del espacio social. La medicina como ciencia del hombre

Desde esta nueva *espacialización* de las relaciones de dominación, comienza a articularse una nueva red administrativa y política que permite la emergencia de nuevas formas del saber. Es en este momento donde surge la figura del hombre en tanto objeto de una preocupación científica. Al respecto Foucault menciona: "(...) El campo epistemológico que recorren las ciencias humanas no ha sido prescrito de antemano: ninguna filosofía ninguna opción política o moral, ninguna ciencia empírica, sea la que fuere, ninguna observación del cuerpo humano, ningún análisis de la sensación, de la imaginación o de las pasiones ha encontrado jamás en los siglos XVII y XVIII, algo así como el hombre, pues el hombre no existía (como tampoco la vida, el lenguaje, y el trabajo); y las ciencias humanas no aparecieron hasta que, bajo el efecto de algún racionalismo presionante, de algún problema científico no resuelto, de algún interés practico, se decidió hacer pasar al hombre (a querer o no y con un éxito mayor o menor) al lado de los objetos científicos (en cuyo numero no se ha probado aun de manera absoluta que pueda incluírsele); aparecieron el día en que el hombre se constituyó en la cultura occidental, a la vez **como aquello que hay que pensar, y aquello que hay que saber** (...)"[10]

El surgimiento de nuevas técnicas de observación va a permitir el "desbloqueo epistemológico" de la medicina, de la pedagogía y de las llamadas ciencias de hombre. Según Foucault "(...) el poder lejos de estorbar al saber lo produce. Si se ha podido constituir un saber sobre el cuerpo, es gracias al conjunto de una

serie de disciplinas corporales y militares. Es a partir de un poder sobre el cuerpo como un saber fisiológico, orgánico ha sido posible (...)"[11]

La creciente preocupación por controlar el espacio social, es decir, la preocupación por controlar el "cuerpo social", no sólo el cuerpo individual irá haciendo crecer la presencia del discurso médico, en tanto estrategia de ese interés por corregir las desviaciones. De forma que, del ya nuevo espacio administrativo y político va creciendo un espacio terapéutico cuya función será la de "curar" aquellas enfermedades que afecten el correcto funcionamiento del espacio social. Este nuevo espacio terapéutico "tiende a individualizar los cuerpos, las enfermedades, los síntomas, las vidas y las muertes; "(...)se constituye un cuadro real de singularidades yuxtapuestas y cuidadosamente distintas. *Nace de la disciplina un espacio médicamente útil*"[12] (la cursiva es mía D.G)

Ya hemos mencionado la relación existente entre poder y saber. Como se imbrican e interpenetran mutuamente, en el particular caso de la medicina esta relación aparece con mucha claridad. El saber médico se irá construyendo desde una utilización-combinación de las varias técnicas que el espacio disciplinario permite; pero existe un elemento que es central en la consolidación del dispositivo médico como maquina de corregir, controlar y curar el cuerpo de los hombres es la incorporación del *examen*. La examinación constante es el mecanismo que va a permitir la construcción de nuevos saberes, producto de la creación de archivos, registros y estadísticas, es decir, va a permitir la *acumulación* de saberes respecto del cuerpo, aunque no sólo del cuerpo, pues

el uso del examen se generaliza a otras disciplinas como la pedagogía y la psiquiatría, por ejemplo. Según Foucault el examen va a funcionar como un *microscopio de las conductas,* su uso es central para explicar la enorme formación de saberes que se acumulan a partir del siglo XVIII. Foucault señala al respecto: "(...) una de las condiciones esenciales para el *desbloqueo epistemológico* de la medicina a fines del siglo XVIII fue la organización del hospital como aparato de *examinar* (...) (el) hospital va a convertirse en lugar de formación y de confrontación de los conocimientos: inversión de las relaciones de poder y constitución de un saber. El hospital bien *disciplinado*, constituirá el lugar adecuado de la disciplina médica; esta podrá entonces perder su carácter textual, y tomar sus referencias menos en la tradición de los autores decisivos que en un dominio de objetos perpetuamente ofrecidos al examen"[13]

La necesidad creciente de sujetar las fuerzas de la producción condujo a un aumento de la influencia social de la medicina. La modernidad se constituye como una sociedad de trabajo. La ética del trabajo (que es la ética del trabajo protestante) exigía que la maquinaría trabajadora estuviese en un estado físico lo más apto posible. "(...) En ese mundo la tentación obvia tanto del hombre libre griego, como del romano, el libertinaje, con su amenaza implícita a la salud, fue marginado, prohibido, criminalizado, incluso a menudo del principio mismo. Además, la ciencia la era mentora de la modernidad que prometía inicialmente nada menos que la eliminación de la Enfermedad con mayúscula, de todos los fallos reales y potenciales de la maquina trabajadora. Por estas y

otras razones, la modernidad no sólo se interpretó a sí misma desde el punto de vista de la salud, sino que tachó además a la enfermedad de *subversiva*" [14]

Venimos analizando hasta aquí como el dispositivo médico se ha ido constituyendo, como se fue introduciendo en el cuerpo de los hombres, que condiciones históricas han permitido tal situación. En primer término desde el cambio en las concepciones de lo *corporal* que se operó en el paso del mundo feudal-renacentista al mundo moderno; luego producto de un interés creciente por controlar las operaciones del cuerpo que opera desde el poder desde mediados del siglo XVIII y finalmente producto del desbloqueo epistemológico que significó la incorporación del examen en las prácticas hospitalarias. ***La carne humana moderna se construyó como carne medicalizada***. Esta creciente influencia de la medicina en el espacio social tomará una fuerza inusitada a fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX con la emergencia del *higienismo, el alienismo y la filantropía*, a partir de aquí el espacio social estará bajo el control permanente de la mirada médica; la medicina se va a convertir en la estrategia principal del poder para controlar el "cuerpo social", pues va a otorgar argumentos científicos a las políticas de control del estado capitalista moderno. Va a conformarse todo un ejercito de inspectores, trabajadores sociales que tendrán las funciones de una verdadera policía médica. "(...) A comienzos del siglo XIX: ciertas personas vienen a inmiscuirse en la vida de las personas, de su salud, de la alimentación, de la vivienda... Tras esa función confusa surgieron personajes, instituciones, saberes... una higiene pública, inspectores, asistentes sociales, psicólogos... Naturalmente la medicina jugó el papel de denominador común. Su discurso pasaba de un lado a otro. En

nombre de la medicina se inspeccionaban como estaban las casas pero también en su nombre se catalogaba a un loco, a un criminal a un enfermo"[15]

Por ello se ha señalado que, a partir de este momento la medicina pasa a ocupar una posición política privilegiada y se articula con el derecho, pues pasa a ocupar un espacio de estrategia discursiva capaz de cubrir las lagunas que el derecho burgués dejaba respecto de la libertad individual. En este periodo "el médico se convierte en el gran consejero y en el gran experto sino en el arte de gobernar al menos en el arte de observar, corregir, mejorar el cuerpo social y mantenerlo en estado de permanente salud. Y es su función de higienista, mas que su prestigio de terapeuta, que le asegura esta posición política privilegiada(...)"[16]

La medicalización implica una apropiación del cuerpo enfermo, pero también del cuerpo sano. "(...)Se podría afirmar en relación a la sociedad moderna que vivimos en estados médicos abiertos en los que la dimensión de la medicalización ya no tiene límites ciertas resistencias populares a la medicalización se deben precisamente a esta investidura de predominio perpetuo y constante"[17]

La "invasión" por parte del discurso y las prácticas médicas del espacio social, a la que asistimos desde finales del siglo XVIII, se convierte en una estrategia central de los Estados modernos, en el ordenamiento social. A través de tácticas como el encierro de los locos y los enfermos, el examen médico, el higienismo, la filantropía y de tácticas individualizantes de los cuerpos en el espacio social, como el domicilio, el documento y la historia

clínica, se van a ir articulando nuevas relaciones sociales. La familia nuclear, las nuevas funciones de la mujer, el cuidado de los niños, la importancia del trabajo, la salud, la idea de progreso, van a ir conformando una nueva geografía de la subjetividad humana, articulada (aunque no solo) a partir de la irrupción de estos nuevos discursos que se ponen en movimiento en el dispositivo médico.

5. Consideraciones finales

En este texto reflexionamos acerca (aunque brevemente) del proceso histórico que desde nuestra perspectiva sentó la condición de posibilidad para que la medicina se apropiara de cuerpo de los hombres y de lo referido a las cuestiones relacionadas con la salud y la enfermedad.

En primer lugar a partir del punto de inflexión en relación con el cuerpo que es el paso de la pre-modernidad a la modernidad, momento a partir del cual se empiezan a dar las condiciones para una intervención sobre el cuerpo humano cada vez mas fuerte, por ejemplo a partir de la práctica, de las autopsias de siglo XVI.

Luego analizamos como la *carne* moderna pudo convertirse en *"carne medicalizada."* Tratamos de construir una *genealogía* del discurso médico desde una perspectiva histórica. Como vimos, Foucault analiza este proceso en varios de sus trabajos: en *El nacimiento de la clínica* [18] se sitúa en lo que él considera un cambio en la *mirada* del objeto de conocimiento enfermedad y

cuerpo. Según él, el cuerpo (y el cadáver) ingresaron a partir de la constitución moderna de la anatomía patológica y la fisiología en una nueva red de visibilidad otorgándole a la medicina moderna nuevas bases conceptuales y semánticas, en *Vigilar y Castigar*[19] (según lo que hemos visto) se refiere a los procesos de objetivación en los que ingresa el cuerpo humano a partir de la segunda mitad del siglo XVIII y que permitieron el despegue epistemológico de la medicina. Este proceso implicó la construcción (vg: fabricación) de cuerpos sanos (y dóciles) donde la enfermedad ocupa el lugar de lo desviado, lo anormal, lo negativo y lo no deseado.

Para finalmente pensar el proceso que Foucault y otros han denominado medicalización del espacio social. Y como impacta este proceso en las conductas, a partir del nuevo diagrama de poder que inaugura el capitalismo. Este proceso se profundiza a partir de las prácticas higienistas de fines del siglo XVIII donde el discurso médico pasa a ocupar una posición política privilegiada (llenando las *lagunas* que el derecho burgués moderno no podía garantizar). A partir de este momento ya no sólo importa controlar corregir y normalizar el cuerpo individual de los hombres sino también todo el *cuerpo social.* Las conductas, la familia, la niñez, la sexualidad, la higiene, quedaron desde ese momento bajo la atenta mirada médica.

Para finalizar diremos que la idea central en este documento ha sido pensar, de que manera se han articulado discursos y prácticas en la medicina moderna y como desde esa articulación se puede pensar parte de la construcción de la subjetividad del individuo moderno.

La reflexión acerca de que manera, en nuestra cultura, los seres humanos hemos sido transformados en sujetos (preocupación que cruza toda la biografía intelectual y política de Michel Foucault), sigue siendo un debate necesariamente vigente. Al mismo tiempo y por otra parte, en un contexto de mutación de los diagramas de poder, puede contribuir eficazmente (casi en un sentido gramcsiano) a los debates políticos de la transformación y la resistencia.

6. Posdata

Se ha mencionado en algunas de las discusiones teóricas y políticas actuales, que el diagrama de poder, ha abandonado hace tiempo la vigilancia perpetua, el control de los cuerpos (de sus operaciones, de sus ritmos, de su salud, de su enfermedad), el control del espacio social mediante tácticas como el como el higienismo, el control medido del tiempo (horarios de trabajo, de descanso, de comer, de estudiar) que caracterizaba a la sociedad disciplinaria y que tan bien encajaba en la época de oro del Estado de Bienestar. El control social opera hoy con nuevas estrategias [20] articuladas sobre la base de nuevos "dispositivos" (para usar un "lenguaje" Foucaultiano) más "líquidos", más flexibles y más dinámicos. El marketing, la empresa, la transformación incesante (vía el reciclado) de los individuos. Todo esta en movimiento, y enormes masas de población son colocadas en un nuevo estatuto: la exclusión (para usar un termino de Castel). En un contexto como el actual, la medicina ha perdido sus credenciales pasadas en el control del espacio social. Aun así es

justo preguntarse: ¿desaparece por ello la medicalización? O también ¿la medicina científica, no sigue siendo acaso, un discurso hegemónico en la atención del proceso salud – enfermedad? Y aun más: ¿De que forma, el discurso médico, sigue dejando marcas en la subjetividad humana?. Tiendo a creer (esto dicho a modo de hipótesis) que aun hoy ***la subjetividad en occidente, sigue siendo una subjetividad medicalizada*****,** todos nosotros, en algún sentido, somos médicos, y estamos aquí para curar y corregir los males que el mundo nos prodiga y que le prodiga a otros. Y si estamos enfermos, o desviados, alguien intentará curarnos (o nosotros mismos), atendiendo a lo que en cientos de años, nos enseñaron y hemos aprendido.

Pensemos de que manera, propendemos ("naturalmente") hacia lo "saludable", el concepto de enfermedad se ha amplia en occidente (aun hoy), hasta el punto de generar una gran división del mundo entre lo sano (que debe ser cuidado) y lo enfermo (que debe ser eliminado, corregido, exiliado.

Pero no me refiero aquí solo enfermedad física, me refiero a la "metáfora" enfermedad, entonces no solo nos bañamos diariamente, sino que como verdaderos "pequeños" médicos, vamos de aquí a allá, pretendiendo "curar" todo nuestro mundo de relaciones. Y no digo que esto no pueda tener costados positivos, sólo alerto, de que muchos de nuestros actos, aun hoy se explican en parte por una "rejilla del ver" construida y sostenida con una cartografía médica.

La medicalización implica: no solo la necesidad de curar las enfermedades del cuerpo, sino de curar, corregir todo aquello que se considere desviado, anormal

y fuera del molde. Sobre esta idea operan la medicina, la psiquiatría, las terapias curativas y las estrategias personales de vida, para la cura de las enfermedades, del cuerpo y del “alma”.

La episteme y los principios médicos inundan casi todos nuestros actos: el baño diario, la limpieza de nuestros enseres, el cuidado de nuestros niños, las vacunas, el arrojar los alimentos que se han caído al suelo, pero *¿es solo esto? ¿o la lógica médica tiene manifestaciones menos evidentes y muchísimo más profundas?*

Daniel Gómez.

danfelgomez@hotmail.com

7. Resumen.

El trabajo reflexiona acerca de la mutación histórica, que implica respecto del cuerpo la irrupción de nuevos discursos, que trae consigo la modernidad. Se menciona como sobre la base de esa ruptura epistemológica se pueden pensar los discursos emergentes de la medicina moderna. Luego se describe como el cuerpo humano puede convertirse en objeto de reflexión e intervención científica y como queda sujeto a nuevas relaciones de poder que van conformando lo que Foucault denomina “cuerpo dócil”. Se analiza luego, como

las nuevas relaciones de poder, que inaugura el capitalismo emergente, van produciendo nuevos saberes respecto del cuerpo humano y como sobre la base de esos saberes se articulan algunos de los dispositivos que van a "fabricar" la subjetividad moderna.

8. Bibliografía Citada:

Clavreul Jean: *El orden médico*, Ed. De Seuil, Barcelona, 1983

Deleuze Gilles: *Posdata a las sociedades de control*, mimeo.

Foucault Michel: *Microfísica del poder*, Ed. La Piqueta, Madrid, 1991.

Foucault Michel: *El Nacimiento de la clínica*, Siglo XXI, México, 1997.

Foucault Michel: *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión.* Siglo XXI, Bs As, 1994.

Foucault Michel: *La vida de los hombres infames*, Ed. La Piqueta, Madrid, 1990.

Foucault Michel: *Saber y Verdad.* La Piqueta, Madrid, 1991.

Foucault Michel: *Las palabras y las cosas.* Siglo XXI, México, 1970.

Heller Agnes, Fehér Ferenc: Biopolítica, la modernidad y la liberación del cuerpo, Ed Península, Barcelona, 1995.

Le Bretón, David: *Antropología del cuerpo y modernidad*. Nueva Visión, 1995.

Lipovetsky Gilles: *La era del vacío*, Anagrama, Barcelona. 1986.

Murillo Susana: *El discurso de Foucault: Estado, locura y anormalidad en la construcción del individuo moderno*, CBC, UBA, Bs As, 1997.

[1] Mencionamos aquí brevemente que el concepto de dispositivo alude en el pensamiento foucaltiano a un tipo particular de formación histórico social con funciones estratégicas concretas en un momento histórico determinado, como por ejemplo el manicomio, la familia, la educación pública, el trabajo, la cárcel, etc. Con dispositivo Foucault se refiere a una red que articula practicas, discursos, instituciones. El dispositivo es (lo dijimos) una formación histórica y social, con funciones y estrategias móviles y dinámicas. La prisión, por ejemplo, entendida como dispositivo, transciende el mero estatuto de institución o establecimiento de encierro y se refiere tanto a los discursos que la sostienen y sus practicas internas, a sus estrategias de control y sus tácticas de encierro.

[2] Le Bretón, David. *Antropología del cuerpo y modernidad*. Nueva Visión, 1995, pág. 30.
[3] Ibídem, pág. 34-35.
[4] Clavreul Jean: *El orden médico*, Ed. De Seuil, Barcelona, 1983, pág. 129.
[5] *El Nacimiento de la clínica*, Siglo XXI, México, 1997
[6] Nos referimos a: *Las palabras y las cosas*. Siglo XXI, México, 1970 (1ª ed en castellano)
[7] El concepto de episteme, alude en el pensamiento foucaultiano a una forma "del ver" en un momento histórico determinado. Esta "rejilla del ver o del hablar" inunda no sólo las concepciones teóricas, sino también las formas de comprender el mundo en una sociedad históricamente determinada. "(...) La *episteme*, se constituye entre dos grandes mutaciones del saber (*savoir*). Así por ejemplo, la episteme clásica opera entre la renacentista y la que más tarde se llamará sociedad disciplinaria. Las mutaciones no son bruscas, ni ocurren simultáneamente en todas las formaciones discursivas, ni de la misma manera. Las mutaciones suponen un cambio en las reglas de formación de lo decible, o no(...)" (*)
(*) Murillo Susana: *El discurso de Foucault: Estado, locura y anormalidad en la construcción del individuo moderno*, CBC, UBA, Bs As, 1997. Pág. 35.
[8] Foucault, Michel: *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI, Bs As, 1994., pág. 140
[9] Foucault Michel: *Vigilar y castigar*, op. cit, pág. 140-141.
[10] Foucault Michel: Las palabras y las cosas. Cap.10-El triedro de los saberes, op, cit.
[11] Foucault Michel: *Microfísica del poder*, Ed. La Piqueta, Madrid, 1991, pág. 107

[12] Foucault Michel: *Vigilar y castigar*, op, cit, pág. 148.
[13] Ibídem, pág. 190-191
[14] Heller Agnes, Fehér Ferenc: Biopolítica, la modernidad y la liberación del cuerpo, Ed Península, Barcelona, 1995, pág. 72-73.
[15] Foucault Michel: *Microfísica del poder*, op. cit. pág. 109-110
[16] Foucault Michel: *Saber y Verdad*. La Piqueta, Madrid, 1991, pág. 101.
[17] Foucault Michel: *La vida de los hombres infames*, Ed. La Piqueta. , Madrid, 1990, pág.101.
[18] Foucault Michel: *El Nacimiento de la clínica*, op, cit.
[19] Foucault Michel: *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión.*, op, cit.
[20] Según la actual teoría social asistimos a una nueva manifestación-articulación del poder, donde la vigilancia perpetua de la sociedad disciplinaria a dado paso a estrategias de control social, basado en el consumo, el *marketing*, la empresa, una lectura en este sentido puede leerse en: Deleuze Gilles: *Posdata a las sociedades de control*, o en, Lipovetsky Gilles: *La era del vacío*, Anagrama, Barcelona. 1986: el control social aparece ligado aquí a estrategias de *seducción* como el consumo, el culto del cuerpo, etc.